

La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo XX

Ximena Espeche. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2016, 436 pp.

En *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo XX*, Ximena Espeche nos propone a la vez un estudio particularmente enriquecedor sobre la historia de las ideas y una mirada original sobre la historia uruguaya de los años cincuenta y sesenta. Explora el pensamiento de los intelectuales de la «generación crítica» —en particular, Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa— enfrentados a una paradoja: la llegada abrupta de una crisis profunda en un país que se consideraba excepcional y la necesidad de girarse hacia América Latina (y entonces aceptar los problemas comunes, lo que negaba la idea de excepcionalidad) para poder ser viable y así mantener su cultura específica. La autora nos hace sentir las profundas tensiones entre lo nacional y lo regional, lo americano y lo occidental, lo tradicional y lo moderno, o entre la ciudad y el campo. Tantas paradojas y dualidades que esos intelectuales intentaron superar para buscar el Uruguay verdadero que pondría fin a la crisis estructural del país.

Este libro puede ser dividido en dos grandes partes. La primera, que se compone de cuatro capítulos, busca rastrear cómo un grupo de intelectuales de izquierda construyó dentro de una *generación* su legitimidad para diagnosticar la crisis estructural —económica, política, cultural, moral— que sacude a Uruguay en los años cincuenta y sesenta, la «grieta apenas perceptible». Muchos encuentran la raíz de la crisis en el batllismo y en la ilusión de la excepcionalidad de Uruguay, la «Suiza de América». Según ellos, el futuro del país está en la integración rioplatense o latinoamericana.

En el primer capítulo, «Las crisis», retoma la construcción de la imagen del Uruguay excepcional, democrático, próspero, sin conflictos étnicos, moderno. Analiza cómo esta imagen está cuestionada a mediados del siglo XX, en relación con el batllismo, y cómo se diagnostica la crisis o, más bien, *las* crisis. Es una realidad múltiple y compleja, para la cual cada observador tiene sus propias designaciones y fechas clave.

El segundo capítulo, «La viabilidad como país perdido», muestra cómo la observación de la crisis lleva a esos intelectuales a pensar el lugar de

Uruguay en la región y el continente, la existencia de un pequeño país que, según la «teoría del umbral», no es viable. Cuestionan la historia de la fundación del país, su ubicación geográfica particular, y buscan rasgos culturales específicos a través de diferentes dicotomías como Uruguay/América Latina, Montevideo/campaña, o arraigo/evasión.

En un tercer capítulo, titulado «El ser o no ser de una generación», vuelve sobre la construcción de esos intelectuales como «generación crítica» o «generación del 45». Lejos de ser natural, la conciencia de pertenecer a esta «generación» fue una construcción intelectual, objeto de disputas, entre Rodríguez Monegal y Ángel Rama, sobre todo. Se trata más de inquietudes comunes que de un simple criterio de año de nacimiento. Este grupo se edificó en torno al semanario *Marcha* y la figura de Quijano, padre de la «generación». Por su alejamiento de *Marcha* —aunque era imposible evitarlo completamente— se cuestiona por ejemplo la pertenencia de Methol Ferré a la «generación».

Finalmente, el cuarto capítulo, «Una tradición selectiva: lo blanco», se dedica en un primer tiempo a repasar la historia del Partido Blanco o Nacional, presentando cronológicamente sus grandes evoluciones y corrientes políticas. De ahí, la autora muestra cómo los intelectuales de la «generación crítica» plantearon la necesidad de una revisión de la historia oficial batllista que tomara en cuenta los aportes del Partido Blanco (aunque este no llegó al poder en casi un siglo). Esta revisión permitiría reconectar a Montevideo con el campo y a Uruguay con América Latina. Sería una base para pensar a la vez el nacionalismo y la integración, gracias especialmente a la renovación de la figura de Artigas.

Después de este denso panorama de las ideas intelectuales de izquierda en los cincuenta y sesenta, la autora desarrolla en una segunda parte un análisis más detallado del trabajo de tres pensadores clave, de envergadura continental: Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa. El análisis se concentra especialmente sobre el tema de la integración regional y latinoamericana, sin dejar de ubicar las reflexiones de cada uno en su contexto político nacional (elección del Partido Blanco en 1958, por ejemplo), internacional (Revolución Cubana, peronismo...) e intelectual (contactos con escritores argentinos, numerosas disputas y polémicas, etcétera).

Para la primera parte, que trata de Quijano, el texto se refiere sobre todo a sus editoriales en *Marcha*. Como economista, dio mucha importancia a la política exterior de Estados Unidos y utilizó su periódico para advertir sobre los peligros del pana-

mericanismo y del imperialismo norteamericano. En respuesta a esta amenaza, propone una integración regional con Artigas como figura simbólica central de la Cuenca del Plata, integración también cada vez más vinculada a la idea de revolución y de construcción de un tercerismo respondiendo a las necesidades de América Latina.

Sigue con Methol Ferré, con muchos artículos de prensa, pero también otros documentos como una amplia correspondencia con el argentino Jorge Abelardo Ramos. Acá la reflexión se hace en torno al ruralismo a la vez como solución para superar la crisis de los partidos tradicionales y como manera de reencontrar un Uruguay verdadero y antimperialista, «agente de unidad» de un bloque hispanoamericano ligado por una historia común. En el pensamiento de Methol Ferré, el peronismo no es más una ideología ambigua respecto a los fascismos europeos, sino un camino independiente de los dos imperialismos de la Guerra Fría.

Finalmente, llegamos a Carlos Real de Azúa, que articula su pensamiento en torno a los conceptos de tradición y modernidad. Según él, la crisis del batllismo es una crisis de la modernidad, asociada al mundo occidental. Es entonces necesario ir a buscar un «pasado útil», un «*ethos* latinoamericano» presente en la tradición, que sería también un «tercerismo cabal», es decir, la vía adecuada de desarrollo del continente, independiente de los imperialismos.

En este estudio —que retoma en buena parte su trabajo de tesis—, Ximena Espeche da a ver

al lector un complejo y denso mapa de pensadores (Quijano, Rama, Ares Pons), de personalidades y partidos políticos (Perón, Nardone), de conceptos (tercerismo, nacionalismo), de espacios geográficos (Occidente, Estados Unidos, Cuba), de períodos históricos (fundación del Estado Uruguayo, Segunda Guerra Mundial), de periódicos y revistas (*Nexo*, *Marcha*, *Acción*) y de figuras históricas (Artigas, Batlle y Ordóñez). Ofrece un análisis sutil de los pensamientos de los intelectuales de la «generación crítica», con sus encuentros y divergencias, dando cuenta de su diversidad y riqueza, restableciendo con precisión el contexto en el cual se ubicaban.

Nos parece también esencial mencionar la idea —omnipresente en este libro— de una temporalidad específica al momento de crisis, una comprensión del tiempo en el presente. Todos los intelectuales estudiados van a buscar en el pasado las causas de la crisis y sus soluciones. Para ellos, el pasado permite entender el presente, encontrar el Uruguay del futuro y sugerir respuestas a las crisis. Eso, sin duda, le da mucho espesor a las reflexiones de los miembros de la «generación crítica», enfocados sobre el entendimiento del presente, pero mirando hacia los tiempos pasados y futuros. Ese espesor es restituido con agudeza y exactitud por Ximena Espeche.

Camille Gappene
Universidad de la República